

Nuevo Mundo

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Oficinas: SANTA ENGRACIA, 57

15 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA CÉNTIMOS 15



EN LA PLAYA. POR CABRINETTI

Bicicletas PEUGEOT

Modelo ESPAÑA

¡¡ 440 PESETAS !!

J. G. GIROD, Postas, 25 y 27, Madrid.

MAQUINARIA Y ARTÍCULOS

PARA

IMPRENTA

Litografía y Encuadernación.

Ramón Gorchs

Muntaner, 7. — BARCELONA — Muntaner, 7.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA DE LA CASA

ALAUZET Y C.^{ta} de París.

Tipos comunes.—Titulares.—Orias.—Letras de madera para carteles.—Fileterías de cobre.—Tipos para dorar a mano y á volante, & &—Deposito de tintas de Lafèche Brehm, de París.

SOMBREROS

para señoras y niños y adornos para su confección.
Soler y Zender.
LIBERTAD, 7.

Balneario de S. Felipe.
HILERAS, 4.
BANOS — DUCHAS

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Por Real orden de 23 de este mes, publicada en la *Gaceta* del 24 del actual, se establecen las bases de adjudicación de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, suscrita el 15 del presente mes de Julio, disponiéndose que á las suscripciones de una y dos obligaciones se las adjudique una obligación, y que todos los demás pedidos se prorrateen á razón de 18,80 por 100 de las obligaciones suscritas, no tomándose en cuenta la fracción que resulte inferior á media obligación y aumentándose una obligación al pedido en que la fracción represente media obligación ó más. En su consecuencia, los señores suscritores pueden presentarse desde el día 26 del actual en los establecimientos en que realizarán su suscripción para liquidar el 20 por 100 del segundo plazo y sucesivos hasta donde alcance, con el exceso del 10 por 100 entregado á suscribirse.

Los suscritores que lo deseen podrán anticipar el pago de los plazos tercero, cuarto y quinto, desde el referido día 26 conforme á las condiciones del Real decreto de 28 de Junio último, recibiendo, una vez realizado el pago total de

cada suscripción, las carpetas provisionales que les correspondan y que están ya confeccionadas. Barcelona 25 de Julio de 1897.—El secretario general, *Aristides de Artiano*.

¡VUELTA AL MUNDO!

Viajes sin molestias
y sin gastos.

ELEGANTE PORTFOLIO

CON
MAGNÍFICAS FOTOGRAFÍAS

La obra constará de veinte cuadernos.

PRECIO DEL CUADERNO
50 CÉNTIMOS en Madrid
y 75 en provincias.

CHARADAS

Mineral es mi *primera*,
consonante mi *segunda*,
y bebida mi *tercera*,
y el *todo* lo acertarás
que es un apellido ilustre
de español que fué poeta.

En San Sebastián:
—¿Sabe usted nadar, Julia?

—No, señor, ¿y usted?
—¡Ah! Yo nado en un mar de esperanzas.

—¡Es un mar muy borrascoso!

—¡Si que lo es!
—¡Pues, por si acaso, lleve usted calabazas!

PLAYA DE ESPINHO



¡RUA DO CRUSILRO

Espinho es verdaderamente un jardín plantado á orillas del mar; no se puede calcular la animación que por aquí se vé, de todas partes llegan forasteros: los trenes que aquí llegan llenos, salen completamente vacíos. Ya tenemos dicho que es la mejor playa del país por todos conceptos; aún nos falta decir otro y es el de hallarse muy cerca de Oporto, á donde los forasteros van á menudo, no sólo porque tienen allí transacciones comerciales, sino que también por ver la segunda capital del país.

Es una ciudad comercial, llena de vida, de un panorama lindísimo, con monumentos históricos, y en fin, con todas las diversiones.

Es raro, pues, el que viene á esta bella playa que no vaya á Oporto, por las grandes facilidades del transporte y por su baratura.

Oporto dista veinte kilómetros, hay trenes casi de hora en hora para ir y volver á tiempo se gasta apenas cuarenta minutos.

Cada billete en tercera de ida, sólo cuesta dos reales, en segunda de ida y vuelta, dos pesetas y cinco céntimos y en primera, tres pesetas y cinco céntimos, de modo que cualquiera puede tomar un baño, almuerzo y marcha á las diez de la mañana y puede volver á las cuatro de la tarde para comer en su casa

LA CONFESIÓN

¡Señor cura! ¡Señor cura!
¿qué tenoré en mi corazón
que á veces siento dulzura
y otras tanta agitación?
¿Qué tendré, que el alma mía
rie y llora sin cesar,
y á veces siente alegría
y otras me mata el pesar?
¿Qué tendré que aquí en las sienes
llega el calor á abrasarme?...
—¡Hija mía; lo que tienes
es gana de fastidiarme!

VITAL AZA.

Gedeón enseña á su hijo una lámina que representa el Coliseo romano y le dice:

—Los antiguos nos llevaban la ventaja en todo. Ningún arquitecto moderno ha construido nada que haya podido resistir tanto tiempo.

Necrología publicada por un periódico inglés:
«Con la muerte de tan ilustre ciudadano, la sociedad ha perdido uno de sus mas bellos ornamentos; la Iglesia, uno de sus fieles; su esposa, un marido modelo, y nosotros un suscriptor que pagaba los recibos con puntualidad nunca bastante alabada.»
¡!

Entre artistas:
—¿Qué hay, después de todo, entre la risa y las lágrimas?

—La nariz, replica seriamente uno de los del corro.

Un charlatán predica rodeado de curiosos y desde lo alto de la mesilla portátil las excelencias de sus *especificos*.

—Mi bálsamo contra el reuma, dice, se compone de simples, y mientras haya *simples* aquí, no dejaré el sitio.

Un maestro de escuela á su mujer:

—¿Podrás creer que he perdido los tirantes?

—¡Es singular!
—¡No, hija; es plural!

El cinematógrafo

En un espectáculo público se descompono el aparato quedando el cuadro completamente á oscuras.

Pero el empresario no era de los que se achicaban por nada, y en el acto exclamó:

—¡Combate de negros dentro de un túnel!

Maestro y discípulo:

—¿Qué es el volapuk?
—La lengua universal.
—¿Y quién la habla?
—¡Nadie!

CHARADAS RÁPIDAS

1.^a Pesa y medida. Todo medida.

2.^a Tres notas musicales. Todo pueblo.

3.^a En la baraja y negación. Todo animal

Recursos infantiles:

Mariquita (tres y media de la ma-lrugada). —Mamá, tengo mucha sed.

La mamá no contesta. Mariquita deja pasar unos minutos y después dice:

—Mamá, si tú no te despiertas tendré que despertar á papá

Soluciones á los pasatiempos del número anterior.

A la charada:

MALVABISCO

Al logogrifo:

A N G E L
S E P U L V E D A
L E D E S M A
J A K S O N V E Y A N
G A S C O N
A L D A M A
P É R E Z U Ñ I G A
C O N T R E R A S
X A U D A R Ó
R O D A O

Nuevo Mundo

Año IV.

MADRID: 11 de Agosto de 1897.

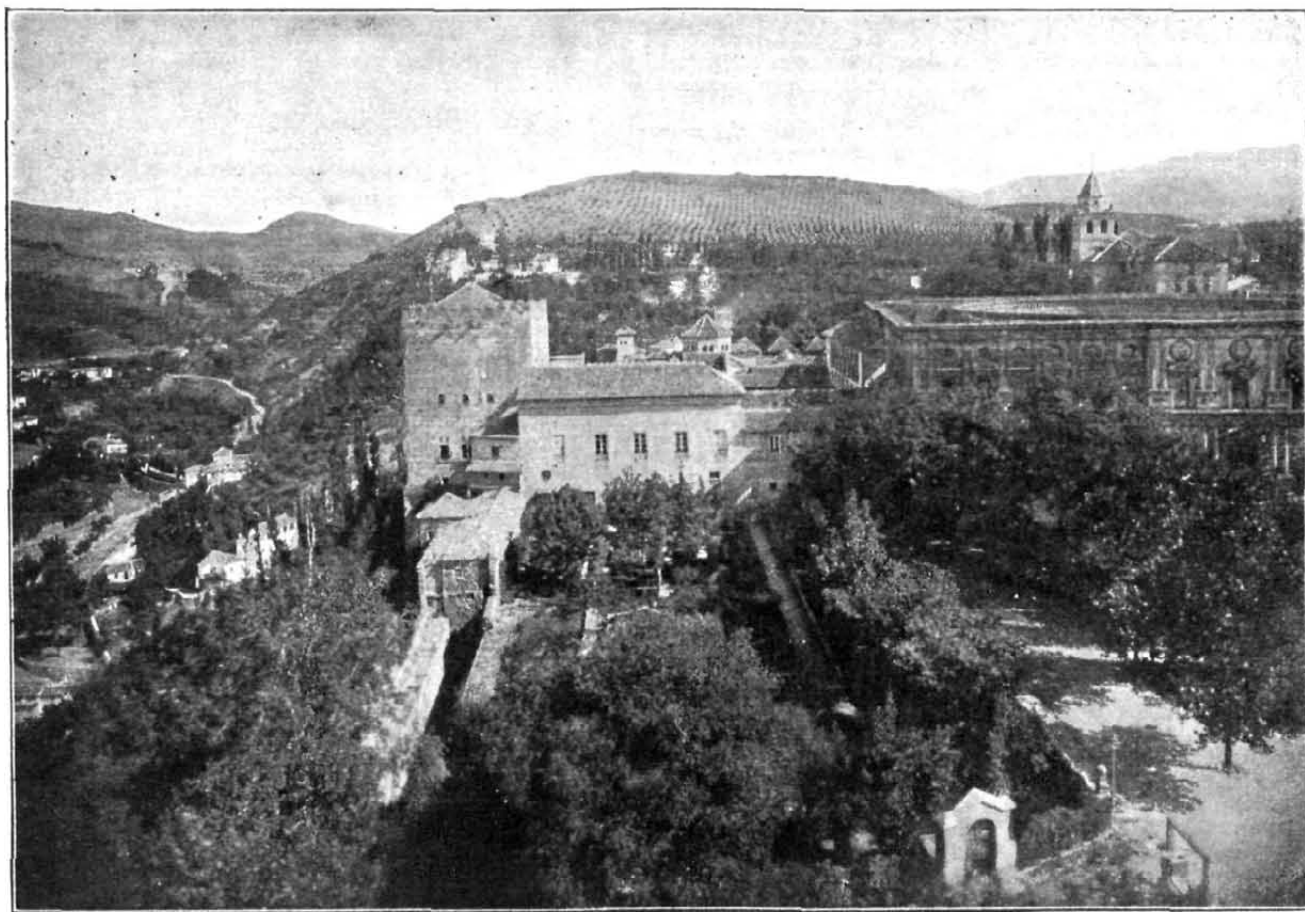
Núm. 188.

ESPAÑA PINTOESCA

EL GENERALIFE

Es el foro fantástico, cuajado de flores y de verdura, sobre el que se dibuja gallarda la silueta del palacio de la Alhambra, entre cuyos afligranados muros se desarrolló la novelesca historia de la última dominación árabe, tan poética, tan tierna, tan sencilla, que fué su epílogo un suspiro.

Aquellos árboles frondosos sirvieron de dosel á Zoraida, cuando el africano, rendido de amor se prosternaba ante el trono de su hermosura; en aquel mirador de encaje pasó las plácidas noches, aspirando el aroma de los nardos y los jazmines que trepan, todavía, por sus alfeizares, y escuchando las armonías de



la guzla regia, cuyos acordes suaves recuerdan en sus trinos los pájaros del Generalife cual si fueran misteriosos espíritus de aquella edad de amor y poesía.

El Generalife ha sido cantado por los más grandes poetas en versos inmortales. Los novelistas le han escogido como escenario donde desarrollar los dramas de amor más interesantes. Los pájaros continúan tejiendo allí sus nidos y lanzando sus armonías en verano durante las serenas noches de Andalucía.

Hoy no es el Generalife lo que fué antes. Hoy pertenece á particulares, fuera de aquella parte reservada como monumento nacional. Hoy más que un lugar de recreo es una huerta. Pero, siempre, por los restos que quedan de las grandezas pasadas, como son su torre, su mirador, sus baños y sus albercas, será un sitio donde la imaginación se complazca en sueños deliciosos.

CRÓNICA POLÍTICA

Los alborotos del extrarradio y el espíritu público.—Ambiente peligroso.—Una gran fuerza despreciada.—Los errores de cálculo que eso origina.—Divorcio peligrosísimo.—El sueño de los ministeriales.

Síntoma del malestar general, que se agrava con cualquier motivo, los alborotos de los vecinos del extrarradio madrileño presentan rasgos característicos que conviene estudiar. Es uno de éstos el movimiento de simpatía producido por los mismos en el ánimo de la inmensa mayoría de las gentes, á quienes en nada tocaba el asunto.

Esos motines parciales, causados por intereses muy locales que se sienten heridos por disposiciones administrativas, han despertado siempre más curiosidad que solicitud. Ahora, por el contrario, la conciencia general se ha puesto resueltamente del lado de los que protestaban contra las medidas de la autoridad.

Y esto no sólo por la razón que pudiera asistir á los vecinos de las zonas exteriores de Madrid, pues en tales cuestiones de administración nuestra masa social no profundiza mucho, sino por el hecho escueto de recargar los tributos y por el deseo común de que se empiece á romper de cualquier modo el marasmo en que parece sumido nuestro pueblo.

Si; esto es lo más grave que aparece en el fondo de los citados acontecimientos. Personas de orden, clases sociales, cuyas conveniencias pueden padecer mucho en la revuelta, entidades nada levantiscas, periódicos cuyas tradiciones les aconsejan predicar la tranquilidad en las calles, han hecho pocos esfuerzos por ocultar sus simpatías hacia los que de algún modo protestaban contra la manera con la cual se administran hoy los intereses públicos.

Este ambiente moral, creado por los efectos de la conducta seguida durante dos años en altas y bajas esferas de gobierno y aun por el proceder de todos los elementos políticos, debiera atraer seriamente la atención de los hombres que se hallan al frente de los negocios públicos. En ambiente de esa naturaleza todos los gérmenes de perturbación se desarrollan con facilidad faltos de la presión social que en otras condiciones los aísla, debilita y sofoca.

* *

Imposible parece que al cabo de larguísimo periodo de revoluciones, pronunciamientos, intentonas, conjuras y motines, aún no nos hayamos dado cuenta de la influencia decisiva que en tales movimientos alcanza la atmósfera social.

Hechos abundantísimos nos presenta para ese estudio la Historia de España en el siglo XIX, y, no obstante verlos tan de cerca, todavía por fijarnos solamente en lo material, el principal elemento de éxitos y de fracasos se nos escapa.

Vemos al político que conspira, al general que se hace instrumento capital de la conspiración, al jefe que se pronuncia, al soldado que se bate, al cabecilla que levanta partidas, al hombre del pueblo que á su lado lucha; la causa más poderosa de la derrota ó del triunfo no la percibimos.

Esto influye en nuestros juicios, forma falsos conceptos y determina actos de personajes y partidos perniciosos para los destinos de la patria.

La fuerza del espíritu público, el estado de la conciencia social, las energías morales que esa fuerza da ó quita, son á nuestros ojos cantidades despreciables. De ahí los enormes errores de cálculo.

Así se explica que, por haber visto en determinada ocasión á unos cuantos batallones sublevados cambiar el orden vigente, se haya creído que otros tantos batallones podían hacer lo mismo en cualquier tiempo. De este modo se comprende el infundado temor de los gobernantes, hasta en épocas en las cuales el espíritu público estaba resueltamente por el reposo, y la confianza de hombres, como Ruiz Zorrilla, por ejemplo, en la conspiración tramada aun en plena paz de los ánimos.

Los movimientos del alma colectiva, producen la presión social. Esta, si es favorable al régimen vigente, enfría los ardores de la sedición, siembra la vacilación en sus filas, contiene á los prudentes y aísla á los exaltados, y si es adversa á la continuación del estado de cosas político, da calor á los tibios, anima á los circunspectos, empuja á los vacilantes y hace confiar á todos en el triunfo.

La diferencia que hay entre una y otra atmósfera moral para

el desarrollo de las insurrecciones, puede estudiarse en hechos como el alzamiento de Cádiz en 1868 y la sublevación de Badajoz en 1883. En la revolución de 1854 se marcó esa diferencia dentro de un corto periodo. El pronunciamiento militar, sin la conveniente preparación del espíritu público, iba de vencida cuando buscó la fuerza de este con el programa de Manzanares.

* *

Esa fuerza debiera ser apreciada, cual ninguna otra, por los gobernantes y conservada y acrecida con singular esmero. Sin embargo, se la desconoce cada vez más en todo orden de cuestiones. Tampoco los gobernados hacen grande estima de ella: pero la fuerza existe á pesar de todo y de todos.

Y no sólo existe, sino que despreciada en Cuba, nos hace pagar en quebrantos la desestimación, y desdeñada en la península, pudo ser para el señor Cánovas motivo de conflictos peligrosos. Por lo pronto las inquietudes respecto del orden público provienen de ahí. Se siente como por instinto ensancharse la distancia entre el gobierno y la nación.

La situación moral así creada es de una inseguridad extrema. Como el hombre, cuyos centros nerviosos padecen soluciones de continuidad, el Estado español está expuesto á no dominar sus movimientos, ni regirlos con precisión.

Y, sin embargo, condición tal es hoy más indispensable que nunca. El nuevo embajador de los Estados Unidos está ya en Europa. Digan lo que quieran los ministeriales, la llegada de Mr. Woodford vá á marcar el principio de una crisis en la cuestión de Cuba. Importa mucho á la dignidad de España que la resolución que en el asunto se adopte sea independiente de la presión extranjera. Para ello se necesita de una gran compenetración de espíritu del gobierno y de la nación, á fin de que la fuerza moral de aquel sea poderosa.

* *

Y que la primera necesidad del orden es la quietud de los ánimos, porque lo contingente es de imposible previsión, hállese harto demostrado por la terrible catástrofe que ha puesto fin á la vida del hombre más eminente de la restauración y del período por ésta repensado.

Nada hacía temer que un factor tan principal de la vida pública desapareciera. La salud del Sr. Cánovas era buena; su robustez, proverbial; su cerebro, tan patente como el primer día; su dominio sobre la casi totalidad de los elementos políticos, mayor que nunca. Y, sin embargo, un hombre oscuro, un sectario fanático, un napolitano, nacido allá en un rincón de su país, un sujeto de quien nadie podía imaginar que influyese poco ni mucho en los destinos de España, ha venido á decidir de ellos. Las traidoras balas de su revolver han bastado á cambiar el planteamiento de los problemas que más agitan á España.

Esto prueba una vez más que es preciso hacer del bien el fondo del cuadro y dejar á la voluntad de Dios la colocación de las figuras.

En un establecimiento balneario, en Santa Agueda, el domingo 8 del corriente, el Sr. Cánovas, tranquilo, confiado, ajeno al peligro que en torno de él se cernía, pasaba bajo el brazo criminal de un anarquista, desde la cúspide política y social de España al tribunal de Dios.

Lo trágico del suceso, la magnitud de las consecuencias, el legítimo deseo de no admitir la más remota solidaridad con el crimen, ni aún en el aprovechamiento de los efectos, han contenido hasta á los elementos más díscolos; pero el difícil estado en que la nación queda no es un secreto para nadie. De aquí el temor universal.

Si la situación del espíritu público fuese normal y tranquila no se darían tamaños recelos. Porque la nación es inmortal, y en medio de la paz de los ánimos, nuevas fuentes de autoridad aparecerían y nuevos elementos de dirección se impedirían sin graves quebrantos.

M. TROYANO

Ya en máquina este número y muy avanzada la tirada, nos sorprendió la triste noticia del atentado. Inmediatamente hicimos suspender é inutilizar la edición, y reuniendo algunos elementos de los pocos que nos era posible disponer, con tan escaso tiempo, reemplazamos algunas de las páginas con otras en las que NUEVO MUNDO sólo se propone rendir un homenaje al hombre ilustre, cuyo fin trágico preocupa hoy á toda España.

Conversaciones.

VERBENAS CALLEJERAS

Agosto es el mes en que más verbenas se celebran en Madrid; pero son verbenas callejeras, con un carácter muy distinto de las tradicionales de San Antonio, de San Juan y San Pedro, que tienen algo de campestres.

La de San Justo y Pastor que anima el antiguo barrio de Maravillas, donde se riñó la gloriosa jornada del 2 de Mayo de 1808; la de San Cayetano, que lleva el regocijo á la calle de Embajadores y las adyacentes, donde tienen sus domicilios la mayoría de las cigarreras; la de la parroquia de San Lorenzo que es la fiesta de la calle de Santa Isabel; la de la Virgen de la Paloma, que divierte á los vecinos del modesto santuario donde se venera la milagrosa imagen, á la que tanta devoción profesan las madrileñas netas, ya hayan nacido en humilde ó en dorada cuna, son verbenas esencialmente callejeras, que no buscan el misterio de la enramada, ni la frondosidad de los árboles.

Todas las sillas de las casas en medio de la calle, muchos farolitos de colores y muchas tiras de papel picado, son el ornamento de la verbenas, en la que tocan sin cesar los insoportables pianos de manubrio manejados por los más desarrapados de los golfos de la coronada villa.

El piano de manubrio se ha sobrepuesto á la clásica guitarra con desdoro de la tradición y de la estética. Nada más agradable que oír por la noche el pespunteo ó el rasgueo de la guitarra hábilmente tañida y acompañando de cuando en cuando cantares que rebosan gracia, cuentan amores ó refieren penas; pero nada más intolerable que el incansable manubrio repitiendo con una tenacidad desesperante tangos y más tangos siempre iguales.

La guitarra se calla porque ya no toca para que se bailen las saladas seguidillas, manifestación del garbo y de la gentileza, y el piano mecánico produce la música adecuada para el baile agrado en que la pareja se mece soñolientamente á un compás monótono.

Este es el baile de las verbenas callejeras, el de los salones que se establecen á la puerta de las tabernas y entre los puestos de sandías, de torraos y de avellanas.

La gala femenil de esta fiesta es el pañolón de Manila. Bien peinada, con muchos caracolillos en el pelo y mucha bandolina en la frente, calzada primorosamente

con la botita de chagrón ribeteada ó con el zapato de rejilla atado con cordones de borlas, y con el mantón bordado y de largos y sedosos flecos, se presenta la reina de estas verbenas callejeras derramando sal y oliendo á gloria, según rezan las antiguas canciones.

Y no es completamente arbitraria la calificación de reina que se suele tributar á la mujer de los barrios populares de Madrid, porque en realidad ella es la que gobierna y dirige el hogar, la que gana el dinero, no siendo á su lado el hombre más que una especie de príncipe consorte que se aprovecha lo mejor que puede de la lista civil.

Con frecuencia, este príncipe se convierte en tirano que se impone por la bofetá limpia ó por el palo bien manejado, pero tiene que sucumbir siempre ante la necesidad de la cajetilla ó del alimento que proporciona la señora, que es la que sabe ganarlo.

Y como lo gana, lo gasta; que así como no la asusta el trabajo, se perece por el rumbo, y aunque pase todo el año hecha una esclava para ganarse un jornal, tener limpia su casa y arreglada su ropa, nada la importarán los afares y los sacrificios si la noche de la verbenas de su calle puede lucir un buen pañolón, llevando á su lado un hombre bien vestido para que la obsequie con el dinero que ella ha tenido buen cuidado de ponerle en los bolsillos del traje que ella ha pagado.

Es probable que después de la verbenas todo tenga que ir á Peñaranda; pero mientras dura vida y dulzura y todo se habrá perdido menos el honor, si se ha podido lucir durante una noche.

KASABAL

SOBERANOS QUE MADRUGAN

Los reyes de Europa, con excepción de la reina Victoria de Inglaterra y su hijo, están convencidísimos de la conveniencia de madrugar.

El emperador Guillermo se levanta á las cinco de la mañana.

Nuestra reina regente su Majestad doña María Cristina no se levanta nunca después de las siete.

El rey Humberto se levanta á las seis.

El rey Oscar de Suecia y el de Rumanía, tienen las mismas horas para levantarse.

El emperador difunto del Brasil, D. Pedro, se levantaba á las tres de la mañana y con frecuencia visitaba á sus amigos entre las cuatro y las cinco de la madrugada.

La reina Victoria permanece en cama hasta las ocho, y entre la familia del príncipe de Gales, el primer desayuno nunca se verifica antes de las diez.

NOTA ARTÍSTICA.—(Del album de Vaamonde).



En estos días de malestar público que denuncia la excitación de los ánimos, quizás alentada por el calor que caldea los cerebros y enardece la sangre, la figura del Guardia civil se destaca del fondo indefinido del tumulto como garantía de la tranquilidad nacional.

Al repasar el curioso album del genial artista, hemos escogido esta nota que si está vulgarizada por los constantes servicios que la benemerita presta al orden público, parece de una oportunidad innegable.

Un toque de atención dado por un corneta de la Guardia civil, suele ser más convincente que las exhortaciones de las autoridades.

✕ El Conde de Zafra.

Allá por los años de 1460 existía en Zafra, ciudad de Extremadura, un castillo feudal cuyo señor era el famoso D. Mendo Méndez de Pelaez, conde de Zafra, apodado *Bigotes* por el inmenso bigotazo que adornaba su ceñudo semblante de pocos amigos.

Digno émulo de los señores de horca y cuchillo, ejercía poder absoluto en sus dominios sin que nadie pudiese poner coto al más pequeño de sus caprichos y cuyos sanguinarios instintos hacían que todos le odieran y le temieran.

Corría el mes de Agosto; el calor era sofocante; la fuente pública de Zafra no daba agua, los pozos y cisternas se habían secado y la ciudad sufría la más terribles de las calamidades: la sed.

Solo en el patio del castillo existía una fuente que, viniendo de un rico manantial lejano, prodigaba agua fresca y cristalina.

En vano las autoridades se habían acercado á D. Mendo para que hiciese gracia diaria del agua que de la fuente se perdía sin provecho alguno; este gran tirano solo otorgaba esta merced cuando su mal humor cesaba por algunos instantes, porque el espectáculo de desesperación de los infelices que se acercaban á su castillo para apagar su sed le divertía.

Una gitana pudo penetrar un día en el patio de la mansión señorial, burlando la vigilancia de los centinelas, llenó una alcarraza de agua y se disponía á escapar, cuando fué sorprendida y llevada como criminal en presencia del conde.

—¡Cómo, infame gitana, te has atrevido á entrar en mi casa y tomar el agua que no es tuya!...

—¡Ah, señor—exclamó la gitana arrodillándose y vertiendo abundantes lágrimas— perdonadme! ¡Mi anciana madre muere de sed, hurto para ella, no para mí; tened piedad!

Sus ruegos no fueron escuchados; sus lágrimas no fueron atendidas. El feroz conde ordenó que la desnudasen de medio cuerpo para arriba, lanzasen la alcarraza al aire y dieran á la infeliz tantos palos como pedazos se hiciera en su caída.

La alcarraza se hizo siete pedazos y la delin-

ciente sufrió el castigo tal y como el señor lo había ordenado siendo después arrojada del castillo.

Al salvar el puente levadizo volvió el rostro enfurecido, y dirigiéndose al conde que desde la muralla la observaba, le dijo en tono estridente y profético:



—¡¡Siete pedazos, siete!! ¡Los siete días de la semana! ¡Hoy es martes te emplazo para el martes próximo! ¡Tanta agua tendrás que navegarás sobre ella! ¡¡Maldito seas!!

Al oír el conde el emplazamiento mandó gente en persecución de la gitana, la cual huyendo como el ciervo perseguido por los perros, pudo refugiarse en las montañas vecinas.

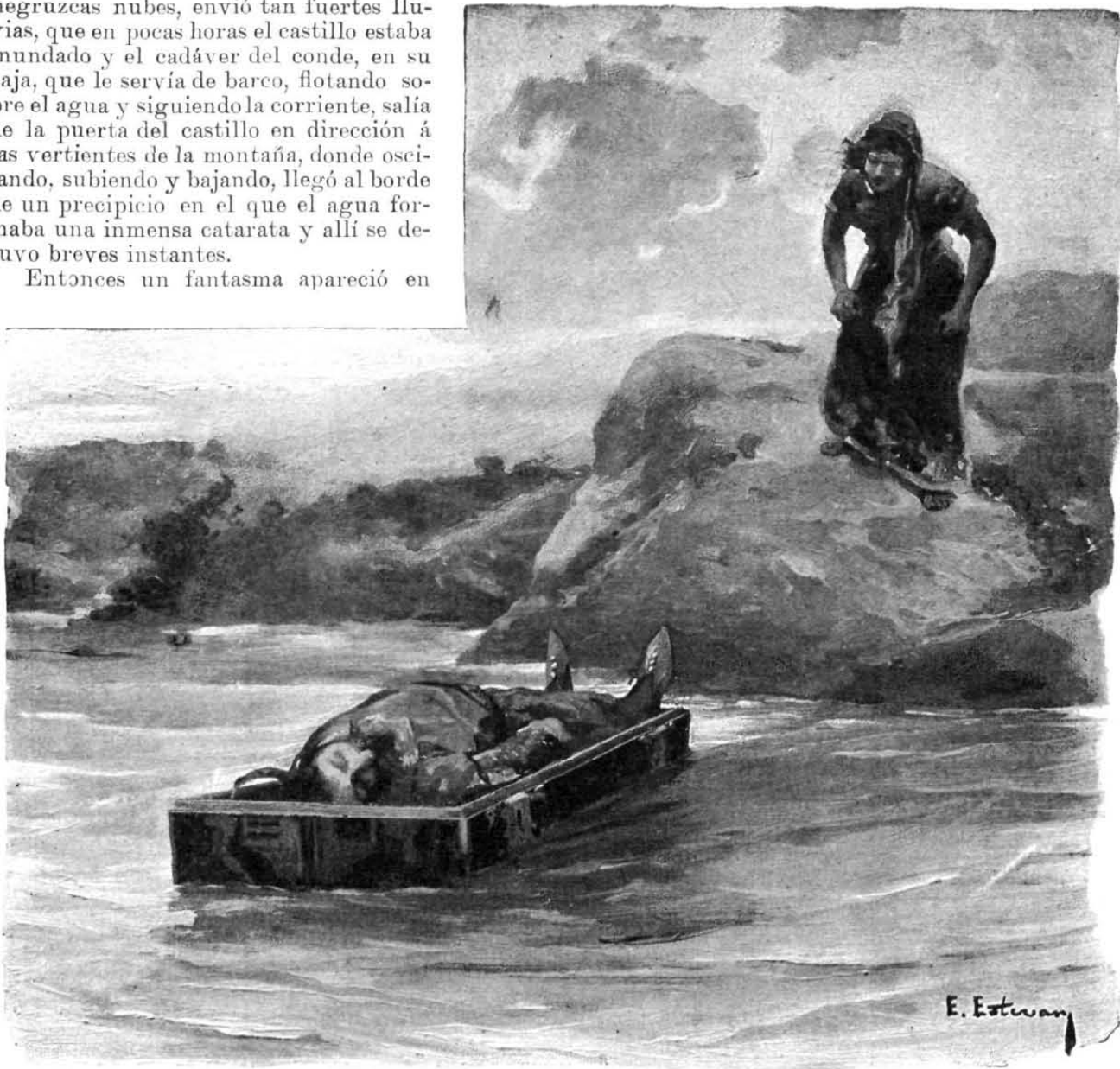
El tirano, á pesar de su poca conciencia, sufrió aquella noche terribles insomnios, recordando la maldición de la gitana.

Al siguiente día una intensa fiebre se apoderó de él, y agravándose por momentos, entregó su perversa alma al Creador el lunes de la siguiente se-

mana. En la mañana del martes, el cuerpo yerto de D. Mendo, colocado sobre un riquísimo catafalco, estaba expuesto en una de las salas bajas del castillo. El cielo, cubierto de espesas y negruzcas nubes, envió tan fuertes lluvias, que en pocas horas el castillo estaba inundado y el cadáver del conde, en su caja, que le servía de barco, flotando sobre el agua y siguiendo la corriente, salía de la puerta del castillo en dirección á las vertientes de la montaña, donde oscilando, subiendo y bajando, llegó al borde de un precipicio en el que el agua formaba una inmensa catarata y allí se detuvo breves instantes.

Entonces un fantasma apareció en

— Conde — dijo con voz extridente fijando su mirada salvaje en el cuerpo rígido del conde — mi emplazamiento se ha cumplido. «¡Tanta agua ten-



E. Estevan

la cúspide de la montaña: era la gitana. Su silueta, destacando de las nubes plumizas que se amontonaban en el cielo, parecía la de un espectro de otro mundo, y su rostro cobrizo, contraído por una mueca que tanto podía expresar la satisfacción como la rabia, y que en realidad acaso expresara estos dos sentimientos juntos, acentuaba más su semejanza con un ser sobrenatural, algo así como evocación de la tormenta.

drás que navegarás sobre ella!» ; Ahora húndete en los abismos, albergue de todos los tiranos!

La gitana desapareció y el cuerpo del conde se precipitó en el torrente, rebotando de piedra en piedra, hasta perderse en el fondo.

.....
Hay un refrán que dice: *Va á llover más que cuando enterraron á Zafra*. Este refrán nació de la verídica historia que dejo relatada.

Dibujos de Estevan.

Eduardo MONTESINOS

D. Antonio Cánovas del Castillo.

El día 8 de Febrero de 1828 nació en Málaga. Sus padres que se hallaban en posición humilde, dedicaronle al estudio de las ciencias exactas, pero como su vocación le inclinara á las letras, consagróse al estudio de los Clásicos y de la Historia.

A los dieciocho años fundó el periódico titulado *La joven Málaga*, que fué acogido con indiferencia. Contrariado por el mal éxito de su periódico y habiendo muerto su padre, dejándolo en situación difícil, trasladóse á Madrid en busca de la fortuna que tan esquivo se mostraba en su tierra.

Interesado por su suerte su tío D. Serafín Estévez Calderón, entonces Consejero de Estado, proporcionóle un destino en las oficinas centrales de la dirección del ferrocarril de Madrid á Aranjuez, pudiendo de este modo costearse los gastos de los primeros años de la carrera de Derecho. Poco tiempo después se dió á conocer como escritor, ganando lo suficiente para vivir en posición relativamente desahogada y poder terminar su carrera.

Dejó entonces el destino citado y se lanzó de lleno á la política activa, entrando como redactor en *La Patria*, periódico fundado por D. Joaquín Francisco Pacheco, y en el cual figuró hasta el año 1851.

Siguió escribiendo como colaborador en otros periódicos, entre ellos *Las Novedades*, diario favorecido por los escritores progresistas.

En esta época Cánovas publicó una novela, *La campana de Huesca* y una *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento al trono de D. Felipe III hasta la muerte de D. Carlos II*, más tarde continuada en unión de don Joaquín Maldonado Macanaz.

Preparábanse entonces en España los acontecimientos de 1854, y el Sr. Cánovas, ya con algún prestigio, alcanzado en las lides periodísticas, tuvo en ellos participación. Pocas personas llamaron tanto la atención como el Sr. Cánovas en la revolución de 1854, por creérsele autor del célebre *Manifiesto de Manzanares*.

Triunfante la revolución liberal, el Sr. Cánovas aceptó un puesto en el ministerio de Estado, y fué elegido diputado de las Cortes Constituyentes.

Estuvo encargado en dicho ministerio de la correspondencia, y más tarde fué nombrado Agente de Preces en Roma, destino que desempeñó con gran satisfacción del Gobierno.

En 1858 obtuvo el cargo de director general de Administración; en 1860, el de subsecretario del ministerio de la Gobernación, y en 1864 aceptó esta cartera en un ministerio de conciliación, formado por moderados.

Sustituido en 1865 el ministerio González Brabo por otro puramente unionista, fué encargado el Sr. Cánovas de la cartera de Ultramar, de la cual pasó al año siguiente al ministerio de Hacienda.

A causa de los sucesos del 22 de Junio de 1866 se decretó el destierro del Sr. Cánovas, medida que sirvió para que éste extremase su oposición á los últimos gobiernos de Isabel II.

Después de la revolución de 1868 el Sr. Cánovas adoptó una actitud expectante, no queriendo admitir ningún cargo del nuevo gobierno, que estaba constituido, en su mayor parte, por sus antiguos amigos políticos.

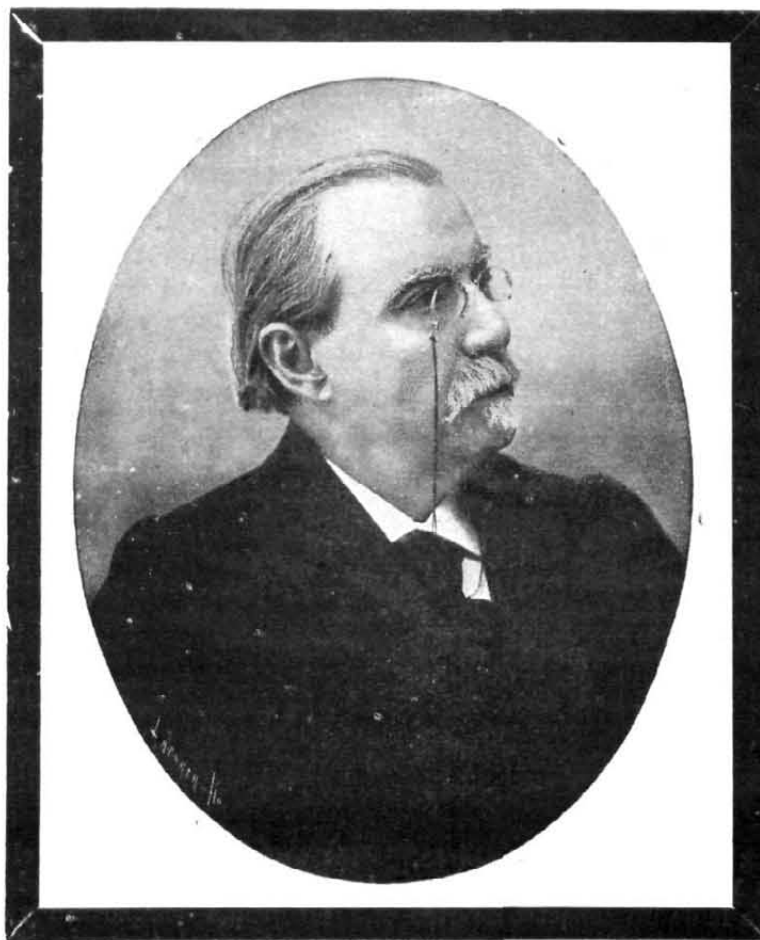
En las Cortes Constituyentes de 1869 se distinguió por su gran habilidad y elocuencia.

En las tempestuosas discusiones de aquella Asamblea llamó mucho la atención, principalmente por su notable y brillante discurso en rehabilitación de la memoria de la Reina Cristina, de Isabel II y de la casa de Borbón. Votó en blanco en la célebre sesión del 16 de Noviembre de 1870, en que se eligió rey de España al duque de Aosta, luego Amadeo I.

En Congresos sucesivos pronunció elocuentísimos y eruditos discursos sobre cuestiones económicas internacionales y de política interior. Más tarde aconsejó á sus amigos que formasen parte de los ministerios de aquella época. No quiso aceptar ningún puesto en los días en que reinó don Amadeo, y disolvió el grupo de que era jefe cuando vió que sus correligionarios se ponían al servicio del nuevo rey, conservando él su libertad de acción.

No bien se tuvo en Madrid noticia de la sublevación ocurrida en Sagunto, el Sr. Cánovas fué preso; pero algunas horas después la restauración había triunfado, y Cánovas, presentando los poderes que le acreditaban como representante del monarca aclamado, entró á ocupar en su patria (31 de Diciembre de 1874) el más alto puesto político, y comenzó á desarrollarse la fase más interesante de su vida política. Constituyó en Madrid un ministerio regencia, á cuyo frente se puso hasta la llegada

de D. Alfonso XII á España (Enero de 1875). Sentado ya éste en el trono, siguió al frente del Gobierno y reunió una Junta de notables para redactar una Constitución, que fué aprobada en las Cortes de 1876, primera de la restauración. Continuó al frente de la presidencia del Consejo de ministros hasta Febrero de 1881, sin más interrupción que los efímeros gabinetes de los generales Jovellar y Martínez Campos. No se ocultó al Sr. Cánovas que D. Alfonso, si había de prolongar su reinado, necesitaba el concurso de aquellos mismos que destronaron á Isabel II. Y para conseguir esto, formó en un día el partido conservador liberal, con algunos restos del partido moderado y con cuantos, habiendo intervenido en la política de la revolución, quisieron seguirle. No preguntó á nadie sus antecedentes; confirió la principal cartera, la de Gobernación, á un revolucionario muy significado,



MÁLAGA 8 FEBRERO 1828. — SANTA AGUEDA 8 AGOSTO 1897.

al Sr. Romero Robledo, y tomó de las ideas proclamadas en 1868 lo que consideró necesario á la vida nacional; la tolerancia religiosa y algunas de las libertades conquistadas.

Desde 1859 era individuo de la Academia de la Historia y en 1865 ingresó en la Academia de la Lengua.

Además de las obras citadas y de un tomo de poesías escribió los *Problemas contemporáneos*, colección de artículos y de discursos pronunciados en el Ateneo; *Estudios literarios*; *El Solitario y su tiempo*; el prólogo á las obras de Moreno Nieto; el de las de D. Manuel de la Revilla; otro para una traducción de lord Byron; el de la versión castellana de las *Oraciones escogidas*

de *Demóstenes*, por D. Arcadio Roda y el de los *Poetas dramáticos contemporáneos*, por el señor Novo y Colson.

Era el Sr. Cánovas del Castillo caballero del Toison de Oro, de la Legión de Honor, de la Corona y de los Santos de Italia y de las órdenes más preclaras de Rusia, Turquía, Portugal y Roma.

Son tan conocidos los hechos relativos á la vida del Sr. Cánovas en estos últimos años y tan notoria su alta significación política en los ministerios que ha presidido desde la muerte de D. Alfonso, que consideramos ocioso el entrar en cierto género de detalles referentes á la laboriosa existencia del grande hombre que acaba de bajar á la tumba.

UNA POESÍA DE DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

La mitad de la vida.

Llegué por fin. Osado peregrino,
de la lejana cumbre de la vida
al punto de nacer tomé el camino.
Y en vano me estorbaron la subida
el sendero escarpado ó la maleza
en las peñas estériles crecida.
Con firme planta, hollando su aspereza
vencí, llegué: sobre la ansiada cumbre
del triunfo el alma á disfrutar empieza.
Más vivos ya los rayos de su lumbrada
á mis ojos el sol y más admiro
de los astros la incierta muchedumbre.
Más puro ambiente desde aquí respiro,
y el águila real que en alto vuelo
hiende el aire á mis pies, cansada miro.
Y con las manos á tocar el cielo
me atreviera tal vez, y desde el monte
con pena alcanzó á distinguir el suelo.
Mas, ¡ay! que en otra luz el horizonte
brilla y nuevas te ofrece ya, alma mía,
dudosas lides que tu esfuerzo afronte.
A buscarlas secreta voz te guía,
y descender como subiste anhelas,
sin gozar del pasado triunfo un día.
Desatado huracán hinche tus velas,
cuitada nave, y del seguro puerto
donde lograste paz, huyendo vuelas.
Y por el nuevo rumbo que abre incierto
tu timón en las olas soy movido
al último horizonte descubierta.
Si otro bien logro ya ver conseguido
y esta vida revuelta no reposa,
no sabré, no, donde encontrarle nido;
ni más podré vencer ya la escabrosa
senda ó las altas contrapuestas peñas
en que el torrente rápido rebosa.
Alma, dime: ¿por qué, si tan risueñas
tus horas comenzaron de jornada,
no bien tocas la cumbre la desdeñas?
¿Por qué, si el largo caminar cansada
te dejó, y de subir la gran fatiga,
pretendes emprender ya la bajada?
¿Qué impulso es éste que á trocar te obliga
en larga pena el breve bien que hallaste,
y el suelo extraño por la tierra amiga?
Tente, y la dicha de mirar te baste;
la estrecha y ardua senda que afanosa,
por llegar á la cumbre, atrás dejaste,
en la memoria gózate gloriosa
del vencido dolor, y en la presente
hermosura y quietud descansa ociosa.
Mas sigues, sigues, y la voz potente

con que me llamas, oigo y voy cautivo
tras un nuevo horizonte reluciente;
la nueva cumbre tan ansiada esquivo,
y en nuevas ansias me consumo, y ciego,
no en lo presente, en lo futuro vivo.
Desciendo ya. Si por ventura llego,
¿sabrás, alma infeliz, fijarme cierta
dónde los pasos encamine luego?
¿Del monte siempre á la llanura abierta,
ó del llano á la cumbre, iré cruzando
tras de la luz del horizonte yerta?
¿Y por seguirla pasaré olvidando
siempre del sol los vivos resplandores
ó el alegre rumor del aire blando?
¿Y ni pararme á recoger las flores,
que hermosa visten la quebrada senda,
habrán de permitirme tus rigores;
ni dejarás que al dulce son atienda
con que el agua en las peñas escondida
brota y reparte su fecunda ofrenda?
¿Cuál premio en la carrera así emprendida
te han de dar, si no paras, alma loca,
del monte al llano tu perpétua huída?
La mano nunca al horizonte toca,
y en vano lo seguimos orgullosos
de confín á confín, de roca á roca.
Que él los pliegues recoge vagarosos
de su túnica azul, y se adelanta
á nuestros pobres pasos presurosos;
porque ni en piedras ásperas quebranta
su fúlgida carrera, ni de abrojos
montones huella su invisible planta.
Cuanto más cerca está, le ven los ojos
desaparecer más pronto, allá escondido
entre albas nubes y celajes rojos.
Y así, cuando en el llano apetecido
estamos ya, bien lejos de la altura
donde ha poco sin tregua hemos subido,
mayor no habrá de ser nuestra ventura,
ni he de hallar yo ventaja, alma inconstante,
sobre aquel que su paso no apresura.
Que el horizonte siempre va delante
del que necio tras él corriendo viene,
y eternamente sigue tan distante;
mientras que á aquél los pasos le detiene
la boca del sepulcro tenebroso
que en su falda por fin un monte tiene.
Porque este breve día que, anheloso,
en bajar y subir se va, es la vida:
apenas amanece, y ya al reposo
su misteriosa noche nos convida.

Madrid, 1860.

BOMBITA ENFERMO

Hallándome en Sevilla no hace mucho tiempo tuve propósito de visitar al *Bomba* para escribir un artículo de información respecto á su vida y á sus costumbres, pero el día que estuve en su casa no le encontré y antes de que yo pudiese ir de nuevo salió él de Sevilla para torrear en varias plazas.

Tuve que desistir entonces, pero no me pesó el viaje que hice á su casa, primero, porque para llegar hasta ella es preciso atravesar el puente de Triana, desde el cual ofrécese á los ojos un paisaje hermosísimo, dirijase la vista á cualquier punto, y este espléndido panorama, solo comparable por su belleza con el que puede admirarse desde lo alto de la Giralda, era para mí el atractivo más poderoso que ofrecía la tierra de María Santísima, y además porque me proporcionó ocasión de conocer el barrio célebre que lleva el mismo nombre que el puente, barrio populoso, pintoresco, de calles estrechas y casas bajas que conservan puro el caracter de la Andalucía moruna, y á cuyos portales pequeños suele asomar un tipo de mujer hermosísimo, algo gitano, de tez de cobre, de ojos negrísimos, de pelo abundante, sobre cuyas negruras resaltan las flores puestas con gracia inimitable, tipo que se parece poco al de la señorita sevillana, que al perder su agreste hermosura con las imposiciones de la moda y los cuidados del tocador, perdió también el caracter propio, lleno de belleza semisalvaje, á la que da los tonos del cobre aquel sol que abrasa y aquella luz que al reflejar en las ondas rizadas del Guadalquivir produce resplandores que ciegan.

Como lo interesante de la entrevista que yo me propuse tener con el torero consistía en verificarla en su casa, para sorprender esos detalles íntimos que no se pueden imaginar y que suelen ser los más curiosos, no hice intención siquiera de verlo en Madrid, donde á mi regreso se hallaba, y aguardé otra ocasión más oportuna.

Desgraciadamente la cogida que sufrió el diestro en esta plaza en una de las últimas corridas de abono, me proporcionó esta ocasión.

La cogida que pareció en un principio carecer de importancia, obligó al diestro á retirarse á su casa y á permanecer mucho tiempo en ella sometido al tratamiento facultativo.

Entonces escribí á Escacena, el fotógrafo que hizo las ins-

tantáneas de Reverte publicadas hace pocos números, dándole instrucciones para que visitara al *Bomba* en nombre mio y lo retratara, á ser posible, en su vida íntima.

«Como lo encuentre usted, rodeado de su familia y de sus amigos, en la cama, levantado, haciéndole la cura, tomando medicinas, como se halle; algo que demuestre su vida actual, sus costumbres y la vida y las costumbres de su casa, que si ahora por causa de su enfermedad no son las normales, tienen en cambio el interés que les presta esa misma desgracia.

»Además, interrógueme usted, y de lo que hablen trasmitame copia, lo más exacta que le sea posible. Como por lo general los toreros son hombres de pocas palabras, será preciso que usted pregunte mucho para sacarle un poco; pero no deje usted de hacerlo, porque esto me servirá para mi artículo, y de otra suerte, no sabría qué decir.

Escacena me contestó muy extensamente, mandándome las fotografías pedidas.

Me parece lo mejor, lo más elocuente y lo más sencillo, copiar su carta, en la que figuran algunos de los pormenores que le pedía.



El *Bomba* EN LA CAMA, ACOMPAÑADO DE SU AMIGO EL MARQUÉS DE ALVENTO Y DEL MÉDICO SR. HERNÁNDEZ

Además, esta conversación escrita ofrece en mi concepto mayor novedad que otra clase de artículos; es mas verdad, más espontánea, más fresca...

«A fin de allegar los datos que me pide, contaré á usted los pormenores de mi entrevista con el *Bomba*.

Cuando llegué á su casa, que como usted sabe está en el barrio de Triana, al final de la calle de San Jacinto, encontrábase el diestro descansando. Una hermosa joven que salió á recibirme y que después supe que era la hermana del torero, invitóme á pasar á una habitación contigua al dormitorio.

Yo manifesté mi deseo de que no se le molestara si estaba durmiendo, y la joven me dijo que en cuanto despertara me avisaría.

Estando hablando con la hermosa muchacha de la dolencia que aquejaba á Emilio, llegó el joven marqués de Alvento, gran amigo del diestro, y diciendo que

iba á comunicarle una noticia, asomóse á la alcoba. Como Emilio despertara, nos invitó á pasar así que la hermana lo enteró del objeto de mi visita.

Hallábase Emilio en el lecho y nos saludó muy afablemente.

—¿Hay ánimos?—le pregunté.



EL *Bomba* TOMANDO UN MEDICAMENTO DE MANOS DE SU MADRE

—Animos no faltan, pero me incomoda mucho este mal.

—¿Pero no ha mejorado usted?

—Noto muy poca mejoría, aunque peor no estoy, y el médico me dice que esto es largo, lo cual me desespera, porque mi genio no es muy paciente.

—De modo que está usted deseando ponerse bien para volver á los toros.

—Figúrese usted, como que vivir así es un aburrimiento.

—Pues no hay más remedio que tener calma y procurar reponerse, porque una ligereza podría determinar una recaída peligrosa.

—Así me dice el médico.

—¿Quién es el que le asiste á usted?

—Don Manuel Reyero y el de cabecera D. Vicente Hernández, muy buenos los dos.

—Pues yo venía por encargo de *NUEVO MUNDO* á retratarlo á usted así como está.

—Me lo ha dicho mi hermana, pero yo creo que no va usted á poder, porque para eso hará falta más luz de la que hay aquí.

—Es suficiente, todo consiste en que esté usted quieto unos cuantos segundos.

—Pues la postura es bien á propósito para estarse quieto, digo, si es que va usted á sacarme en la cama.

—Sí, señor, tal como está usted.

Mientras así hablábamos armé la máquina.

El marqués, luego de hablar con el *Bomba*, iba á retirarse, pero yo le invité á que se quedara.

—Sí, hombre, saldrá usted también—le dijo Emilio—porque en eso no habrá inconveniente.

—Ninguno; al contrario, tratándose de un amigo de usted.

—Un buen amigo que me acompaña muchos ratos.

—Bueno, pues por mí, cuando ustedes quieran.

—Siéntese usted aquí, sobre la cama—dijo Emilio al marqués.

Y como yo viera que tenía en la mano un periódico, le indiqué que adoptara la actitud de estar leyendo al *Bomba* lo que aquel periódico decía.

Entró el médico D. Vicente Hernández, y enterado de lo que se trataba, logró de él que también apareciese en el retrato.

Hecho éste, pasó el médico á ejercer sus funciones.

El *Bomba* le preguntó si podría levantarse.

—No hay inconveniente.

Mientras Emilio se vestía nos trasladamos á otra habitación, y ya en ella el diestro, estaba hablando con él cuando entró su madre para darle una medicina que acababa de prescribir el facultativo.

—Mire usted, un bonito momento para hacer otra fotografía, si quisiera usted llamar á sus hermanos...

Así se hizo, y en el instante en que la madre del torero ofrecía á éste el vaso con la pócima, hice otro retrato.

En el patio, donde acostumbra á estar acostado en un diván cuando no tiene fiebre, hice la tercera fotografía en la que le acompaña su padre.

Y habiendo llegado poco después algunos individuos de la familia y amigos del torero á enterarse del estado de su salud, hice un grupo de todos los que estaban presentes.

En este grupo, en el que se hallan los padres del *Bomba*, su hermana, sus dos hermanos Ricardo y Manuel y algunos parientes, figuran además algunos amigos íntimos de la casa, como los Sres. D. Arturo y D. José Llorent, D. José Bolaño, D. Antonio Brieva y D. Joaquín García.

Terminado el trabajo, y como yo viera que Emilio demostraba bastante animación, me dispuse á echar un párrafo con él respecto á sus propósitos.

—De manera—le dije—que por lo que usted siente hallarse enfermo, es por no poder torear.

—Sí, señor; no sólo porque para mí es la vida, sino porque dejo de cumplir muchos compromisos.

—Sin embargo, eso no debe preocupar á usted, porque cuando existe un motivo tan poderoso como el que á usted impide trabajar...

—Bien; pero lo que yo digo es otra cosa; si la causa fuera



EL *Bomba* Y SU PADRE

una cogida grave, de esas que desgraciadamente no permiten ni pensar siquiera, santo y muy bueno; pero estar impedido hasta

de moverse por una lesión que no tiene importancia... Yo he tenido cogidas graves relativamente, que me han obligado á guardar cama algunos días, pero nunca tanto tiempo como esta, y apenas cicatrizadas ya estaba en disposición de volver á los toros; pues ahora con no tratarse de una herida ni mucho menos, estoy condenado á quietud absoluta no se hasta cuando.

Interrumpió nuestro diálogo el padre de Emilio que nos invitaba á tomar una copa de Manzanilla.

Y como después se generalizara la conversación no me pareció prudente continuar preguntando y dí por terminada mi labor informativa. No obstante, si necesitara usted algún dato concreto escribame y yo procuraré facilitárselo.



FAMILIA Y AMIGOS DEL *Rombita*.

—¿Qué le dice á usted el médico respecto á esto?
 —Que no piense por ahora en los toros, porque en todo el mes de Agosto no podré salir aún de casa. Y la verdad es que estoy tan débil como si hubiera perdido toda la sangre de mi cuerpo.
 —Eso prueba que la lesión, aunque no tenga caracteres de gravedad, es más importante de lo que parece.

Esto es lo que ligeramente variado me decía Escacena en su carta.

Creo que de todo ello se desprende cuanto pudiera interesar á nuestros lectores respecto á la salud del afamado diestro que tantas simpatías tiene entre los aficionados y tanta admiración ha sabido captarse en el corto espacio de tiempo que lleva de vida taurina.

Dibujos de Angel, de fotografías de Escacena.—Sevilla.

E. Contreras y CAMARGO

EL AMIGO DEL AUTOR

I

—Conque ¿estrenas?...
 —Chico, estreno.
 —¿Es juguete?
 —Sí, juguete.
 —Siendo tuyo, será bueno, y creo justo que pte.
 —¡Muchas gracias! Yo confío, más tengo un miedo á la vez de padre y muy señor mío.
 —¿Miedo tú!... ¡Qué cándidez! Tú vales mucho y no debes abrigar ningún temor, y es preciso que les pruebes á todos que eres autor, y que en España aún hay un escritor de ingenio que tiene sentido común, cosa que ya no se vé. Lo digo como lo siento,

sin fórmulas engorrosas; tú, chico, tienes talento para todas esas cosas.
 —¡Hombre, por Dios!... No exageres.
 —Que no exagero, no tal.
 —Eso es por lo que me quieres.
 —Y sino, diría igual.
 —Solo tengo una afición sin límites á escribir.
 —Y gracia é inspiración y cuanto quieras pedir.
 —Tu elogio desmesurado me anonada, lo confieso.
 —Ya sabes tú demasiado que es exacto y verdad eso.
 —Hago lo que buenamente puede hacer un principiante.
 —Bernabé, indudablemente esta vez sales triunfante. Y si por casualidad algunos de los que vayan reciben con frialdad el juguete que te ensayan, yo, empedernido *moreno* pero tu amigo mejor, no he de faltar al estreno

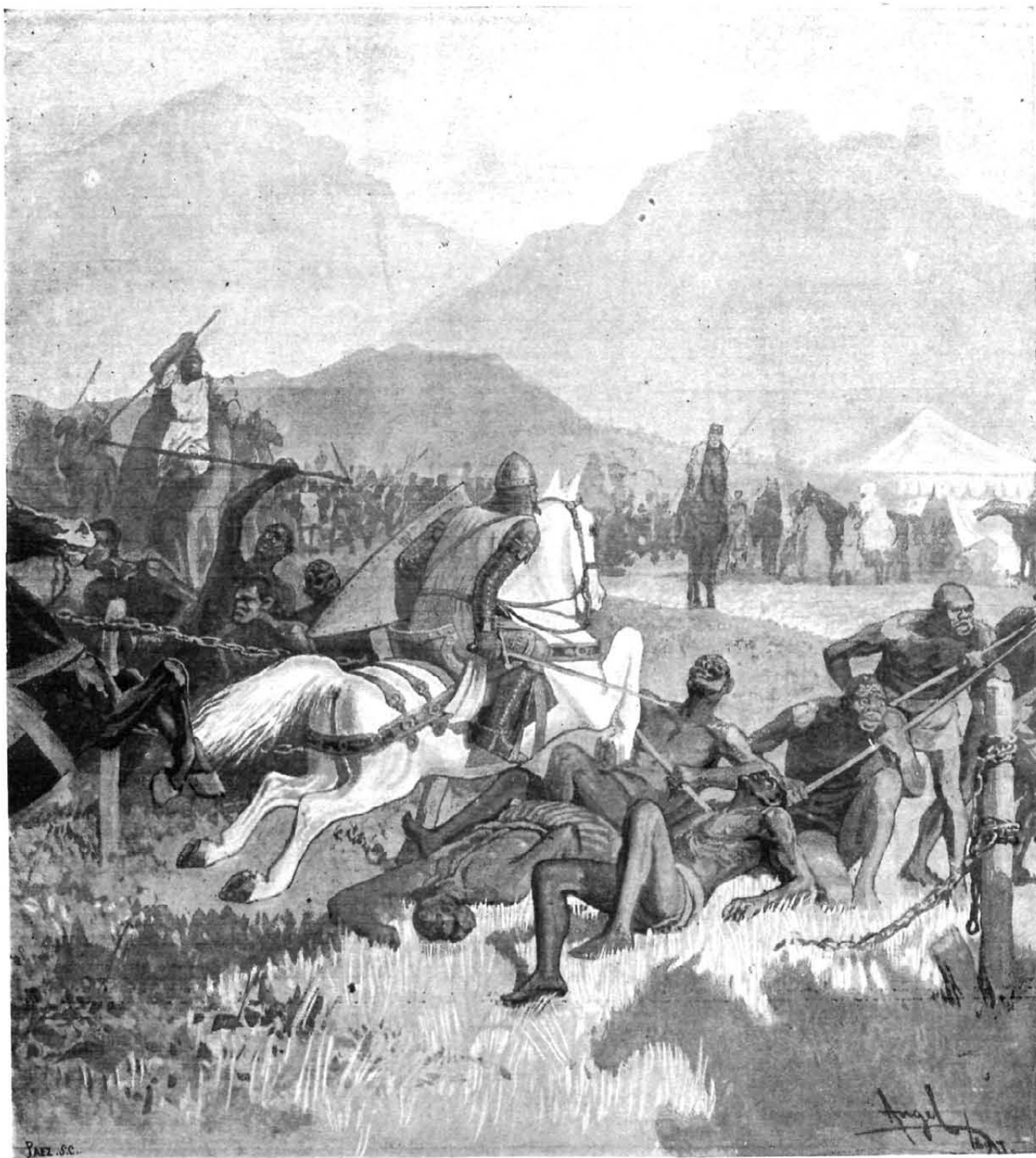
para llamar al autor.
 —Te lo agradezco infinito.
 —¡No faltaba más! .. Iré, y si resulta flojito, no importa, lo salvaré,
 —No olvidaré tu favor que es cariñoso y leal.
 —¡Adios, pues, *ilustre* autor!
 —¡Adios, pues, mi buen Pascual!

II

...Y con un lleno espantoso se estrenó el juguete aquél, que fué de cabeza al foso y que no volvió al cartel. Pero los mismos testigos de aquella espantosa grito, dicen que, á tener amigos, se salva muy bien la obrita. ¿Y Pascual?... Aún le estoy viendo en la butaca de pie, á voz en grito pidiendo... ¡¡que maten á Bernabé!!

G. Roig BATALER.

HECHOS MEMORABLES



BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

Constituye el triunfo decisivo del cristianismo sobre los árabes del mediodía. Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho de Navarra, comandando las tres alas del ejército de la Cruz, presentaron, al amanecer, la batalla á las fuerzas de Muhamat Alnasir que ocupaban toda la llanura.

La lucha fué sangrienta, pero el valor y la fé de los cristianos superaron la pujanza del musulmán, cuyas falanjes diezmadas y maltrechas desalojaron el campo. Alnasir huyó á Sevilla.

La memoria de esta batalla se celebra en la cristiandad con una fiesta llamada el Triunfo de la Cruz.



LA DISTINGUIDA VIOLINISTA SR^{TA}. BETANCOURT

Una de las fiestas más brillantes que ha ofrecido en los últimos días el Gran Casino de San Sebastián á sus habituales concurrentes, ha sido el concierto en que la genial violinista Cármen Betancourt lució su exquisito arte.

De la velada salió el público tan satisfecho, que á pesar de las distintas diversiones que solicitan su atención, recuerda con preferencia á la gentil artista que en tan poco tiempo ha logrado fama universal.

EL GALLO

La vida del torero.—Su apogeo y su decadencia.—«El Gallo» protector y protegido del «Guerrita»—Anécdotas.

En la pintoresca huerta del Algarrobo, en el pueblo sevillano de Gelves, ha fallecido á consecuencia de la rotura de una aneurisma y dilatación de la aorta, el que fué popular torero, maestro entre los maestros en donaires, cuquerías y adornos en el arte de lidiar reses bravas, Fernando Gómez.

Fernandillo como le llamaban sus amigos y contemporáneos, nació en Sevilla el 18 de Agosto de 1849, siendo bautizado en la parroquia de San Lorenzo.

El *Gallito chico*, pues así le conocían en vida de su hermano Juan *el Gallo*, banderillero que fué, por ser éste mayor, había sido petaquero y luego zapatero, oficios ambos que concluyó por abandonar del todo, porque eran tantas las escapadas que hacía á los cerrados, capeas y novilladas, que maldito si le aprovechaban tales oficios.

Fernando ensayó con especial predilección el quiebro de rodillas, en el que más adelante se había de hacer maestro único.

Toreó en algunas corridas y ya en 1869 figuró como banderillero. Uno de los espadas contratados en aquella corrida se negó á matar un toro de los cuatro que había y Fernando se brindó á efectuarlo.

Concedido el permiso, estoqué con tales arte y valentía, que el público le hizo una ovación entusiasta.

Un año después entró en la cuadrilla del desgraciado Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y después de estar con éste dos años pasó á la de José Lara (*Chicorro*) y con él se presentó al público madrileño el 20 de Abril de 1873.

Al año siguiente toreó Fernando como agregado á la cuadrilla de José Machío y el 16 de Abril de 1876 tomó la alternativa de matador de toros de manos del espada *Bocanegra*, en la perla del Guadalquivir.

Regresó de la Habana donde había estado escriturado, y el 4 de Abril de 1880 le confirmó la alternativa en Madrid Francisco Arjona Reyes (*Currillo*).

Por entonces fué la época más próspera de Fernando.

Era uno de los matadores que más corridas tenía y el que con Rafael, Salvador y Cara «se llevaba las palmas».

El *Gallo* dominaba como ninguno de sus contemporáneos el toreo de las alegrías y de los floreos.

Jugaba con los toros y los engañaba, unas veces á cuerpo limpio, otras con el capote dándoles el quiebro de rodillas con maravillosa limpieza, empapándolos en los vuelos de su capote cuando galleaba ó llevándolos al sitio que quería como si los atrajera con un imán, con la muleta.

Banderilleando se adornaba como los grandes maestros, ¡ástima que á la hora de «meter el brazo» no tuviera decisión y arranque!

Fernando profesaba por *Guerrita* un afecto especial.

Adivinaba en él un torero de muchas facultades, de mucho amor propio, afición y coraje.

Así es que lo sacó de la cuadrilla de niños cordobeses y el que en ella era el *Pataterillo* fué con ayuda de los muchos y buenos consejos del *Gallo*, diestramente aprovechados, el *Guerrita* que todos hemos conocido y que aún de cuando en cuando conocemos.

Fernando lo presentó en Madrid como banderillero en el año 1882.

Rafael Guerra ha correspondido y corresponderá seguramente á lo que por él hizo Fernando. Este al menos seguía esperándolo así, puesto que antes de morir y preocupado como siempre por el porvenir de sus hijos (seis nada menos), llamó á su hija mayor, Gabriela, y la dictó las siguientes líneas:

«A mi compadre Guerra, *Guerrita*.

En la hora de mi muerte, que no deje sin pan á mis hijos.

Se lo pide moribundo su compadre, GALLITO.»

Así que el simpático torero murió, le fueron teleografiadas á *Guerrita* las anteriores líneas.

¡Azares de la vida! Fernando que había ganado tantas onzas, se veía últimamente reducido á estrechez relativa.

Tal había llegado á ser ésta y tan acabadas las facultades del torero minado ya por su enfermedad, que de acuerdo *Gallo* con su discípulo, organizó unas corridas de beneficio.

Se celebraron y produjeron regular suma, de la que se hizo depositario un amigo de Guerra, el Sr. Semilla, quien todos los meses daba al *Gallo* para sus atenciones 500 pesetas.

Con esta suma vivían el matador y su familia, compuesta de su mujer Gabriela Ortega y sus hijos Rafael, que sigue con gran provecho el oficio de su padre, y Gabriela, Fernando, Trinidad, Lola y Joselito.

Fernandillo era muy locuaz y dicharachero é intencionado, contribuyendo no poco á esto último su semblante gitano que parecía subrayar cuanto decía.

Simpático como pocos en su trato y entusiasta por su profesión, contaba multitud de anécdotas y sucedidos con el gracejo peculiar en el popular torero.

Una de ellas es la siguiente:

Presenciaba en clase de espectador una corrida de toros en la plaza de Sevilla.

El *Gallo* elogiaba la habilidad del joven diestro que lidiaba á uno de los toros, de pésimas condiciones por cierto.

Recordó Fernando que era igual á otro que le tocó á él.

—¿Y cómo saliste del apuro?

—le preguntaron unos amigos.

—Pue ná, que asin que se descuidió le endiñé po la tabla del cueyo y á roar, contestó el *Gallo*.

Como pensaba Fernandillo respecto de las alternativas:

Cuando se formó el reglamento para la plaza de Sevilla, el Gobernador quiso antes de aprobarlo oír á los espadas residentes en Sevilla.

Asistió el *Gallo*, y como se suscitara la cuestión de las alternativas, dijo:

«En la Iglesia ha *habio* siempre un Papa que tóos han reconocío, hasta que nació un *Lútero* que dijo yo voy á ser Papa, y de aquí vino el cisma; pues en el toreo había un papa que era Romero, y cuando éste murió, tóos querían dar la alternativa, llegando la cosa al delirio cuando salió el *Lútero* del toreo que dió la alternativa á un *fartó* del tren. Desde entonces el toreo está hecho un baile de máscaras; nadie se entiende y si alguien domina es el que más chillá; pero no el que tiene más razón. Yo he querio en varias ocasiones defender á mi tierra y me he llevado muy buenos disgustos.»

Roberto de PALACIO



FERNANDO GÓMEZ *El Gallo*.

OROIPENA

ZORTZICO, por Ignacio Busca de Sagastizabal.



The first system of musical notation, consisting of three staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The middle and bottom staves are bass clefs. The music begins with a series of notes and rests, including some triplets.

The main body of the musical score, consisting of six systems of two staves each. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. Key markings include:

- allegro* (written above the first staff)
- a lungo* (written above the second staff)
- da capo* (written above the third staff)
- crescendo* (written above the fourth staff)
- crescendo* (written above the fifth staff)
- p* (written above the sixth staff)

The piece concludes with a double bar line and a signature in the bottom right corner: "Madrid Julio 97".

LA REINA DE LAS LOMBARDAS

CONATO DE NOVELA CÓMICA

POR

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

(Continuación).

—Sí, padre; la desaparición de nuestro abogado sería para mí una fortuna.

—Yo creo que á las ocho y cuarto.

—¿Qué dice usted, padre?

—¿No me preguntas á qué hora sale hoy la luna?

—¡No, por Dios!

—Restituto Cabriola es para tí todo un partido.

—¡Todo un partido! Soledad, que se hubiera conformado con una fracción, si ésta le hubiera inspirado afecto, exclamó:

—Siento desobedecerle; pero por esta vez me perdonará usted. En eso confío.

—Pues vete por una toquilla y échatela encima.

—¿Para qué?

—¿No dices que sientes frío?

—No, padre, ¡Qué sordo está usted hoy!

—Bueno. Dejemos ahora estas cosas. Mañana será otro día.

El tío Proto se levantó, encendió una linterna tan sorda como él y avanzó hasta la noria, de cuya máquina desunrió á la mula que, después de saludar con el rabo á su dueño, tomó el camino de la cuadra sin necesidad de *cicerone*.

Soledad se metió en la casa, llegó hasta la cocina y dijo á la criada:—Matea, danos pronto la cena.

—¿Tiene usted apetito?

—Una cosa regular.

Realmente no podía tener mucho, porque á media tarde se había comido, sin que el padre la viera, un par de carretes y buena parte de un tronco de morera. ¡Siempre el maldito vicio!

—¿Podrá usted estrenar mañana su vestido en la fiesta del pueblo?—La dijo la criada.

—No tengo mucha gana de fiestas.

—¿Está usted triste porque no tiene usted carta de don Restituto.

—No.

—Pues entonces á bailar y á divertirse mañana.

—Tú siempre estás dispuesta. ¡Eres más loca!

—Efectivamente; Matea era una muchacha muy alegre, boricota si las hay (que no deja de haberlas), y capaz de marear á todos los mozos del pueblo y algunos más.

—No se sabe por qué Soledad presentía para el día siguiente sucesos extraordinarios y, hondamente preocupada, cenó poco, pues por si no le bastaban las luchas de su imaginación, vió en la mesa un cochinito asado, cuya fisonomía, tan churruscada como expresiva, se daba cierto aire á la del pobre Restituto, de cuyo fallecimiento tan ignorante se hallaba la interesante hija del tío Proto.

Acabada la cena, cruzó el hortelano á la casa de enfrente, en donde estaba la botica abierta y el boticario á la puerta.

Con él acostumbraba el tío Proto á charlar un rato antes de acostarse.

Aquella noche la conversación duró más que de ordinario y fué más interesante, pues no sólo se refirió á la fiesta del siguiente día, de la cual era director el boticario, sino á las pretensiones de éste, que amaba á S. M. la Reina de las Lombardas con la vehemencia con que los farmacéuticos aman cuando se ponen á ello.

De la conversación aludida tendrá conocimiento el curioso lector en el capítulo siguiente.

Por ahora, bástele saber que á las once regresaba el tío Proto á su casa y á la misma hora cerraba su establecimiento el Licenciado don Perfecto Sal de Higuera.

A las once y media reinaba en la casa del hortelano el más profundo silencio, y sólo podía oirse hacia la parte de afuera el concierto de los grillos del campo y la lechuza de la parroquia, amén de la voz de tal cual mozo de la labranza que, de vuelta de la taberna, intencionadamente cantaba la copla popular que habían sacado á Soledad, y así decía:

Si vas á Villapelona
pregunta por la hortelana,
que es una chica muy mona
porque le da á Dios la gana.

O esta otra que habían aplicado con sobrada justicia á la sirviente Matea:

Pa firmeza en el cariño
la criada del tío Potro,
que por la tarde quíe á uno
y por la noche quíe á otro.

CAPITULO V

En el cual vendrá el lector en conocimiento de lo que hablaron á la puerta de la botica Proto y el boticario.

Don Perfecto Sal de Higuera era un viejo verde con el pelo negro, químicamente negro, los ojos muy pequeñitos y las narices muy grandes.

Usaba gafas de seis grados bajo cero y estaba suscripto al *Madrid Cómico* y á *El Clamor de la Farmacopea rústica*.

Habiase quedado viudo al fallecimiento de su esposa, con la cual tuvo, veintidós años atrás, un fruto de bendición, ó mejor dicho, una fruta, porque, además de ser hembra, desde muy niña tenía el nombre de Claudia.

A Don Perfecto le iba perfectamente con la botica de Villapelona, y mucho mejor desde que se le desarrolló el amor platónico que le inspirara Soledad, la hija de su vecino Proto.

Completamente chiflado por la gentil hortelana, no obstante las relaciones de ésta con el pobre Restituto Cabriola, equivocó más de cuatro recetas, dando á los enfermos potingues opuestos á los que necesitaban, pero como á su vez el médico, que era muy bruto, recetaba lo contrario de lo que debía, el resultado era superior á todo elogio, y á causa del error de uno, contrarrestado por la chifladura del otro, los enfermos sanaban, y tanto el doctor como el farmacéutico gozaban de gran fama en aquellos contornos.

Don Perfecto era pulcro y bien hablado. Jamás dejó escapar de sus labios, guarnecidos de canas teñidas, la más leve interjección malsonante. Sus juramentos reducíanse á términos propios de su profesión, que resultaban de un efecto sumamente extraño.

Tan activo fué siempre el bueno de Sal de Higuera, que no había función popular ni cachupinada íntima en que no llevase la voz cantante, con gran satisfacción de todos, excepto de su hija Claudia, niña romántica, espirituada y espirituosa, devota del coñac y de las novelas terroríficas, y tan sacudida de carnes la pobrecilla, que con razón decía su padre que no había visto jamás una Claudia con tanto hueso.

Cuando el tío Proto cruzó desde su casa á la botica la noche anterior al día de mi llegada al pueblo y se sentó á la puerta del establecimiento frente á don Perfecto, éste se hallaba visiblemente contrariado.

—¿Está usted malo?—le preguntó el hortelano al sentarse, fijándose en que la nariz exuberante de don Perfecto estaba un tanto pálida y no tan derecha como de costumbre.

—No, señor—contestó débilmente don Perfecto.

—¿Le falta á usted algún cabo que atar?—añadió el tío Proto, aludiendo á la organización de los festejos.

—No, señor.

—¿Tíe usted ya predicaor?

—Sí; viene un misionero.

—¿Un prisioncro?

—No—contestó bruscamente el boticario y añadió para sí:

—¡Ruibarbo con la sordera de este tío!...

—¿Y tíe usted ya buscaos los músicos?—siguió preguntando el padre de las alcachofas locales.

—También. He contratado una murga de Madrid, compuesta de un bombo... De un bombo ¿lo oye usted bien?

—¡Pá chasco que no lo oyerá?

—Dos trombones, un bajo, un bombardino, dos clarinetes y dos cornetines.

—¿Dos calcetines?

—¡No, hombre, no! Aguce usted el oído.

—Y de pólvora, ¿qué tal?

—Bien. Habrá más de un trueno gordo.

—¡Y qué voy á hacer si lo soy! Es una desgracia. Pero peor sería ser ciego de la vista.

—Mire usted; vamos adentro y en la rebotica seguiremos la conversación, porque aquí todo el mundo se entera de nuestras voces y yo necesito revelar á usted un secretillo que le interesa.

—¡Pobrecillo! ¿Y qué es lo que tiene?

—¿Quién?

—El chiquillo de Teresa. ¿No dice usted que?...

—Digo que tengo que revelar á usted un secretillo que le interesa. Vamos adentro ¿eh?

(Se continuará).



EL SR. SÁNCHEZ TOCA... LAS CONSECUENCIAS

PÁGINAS AJENAS

Ojo con los peces.—Trenes de velas.—Nuevo San Baladrán.

Llegará día en que todos nos moriremos de hambre en medio de las prodigiosas maravillas de la civilización triunfante.

No crea el lector que esto es un trozo del Apocalipsis ni de *Las palabras de un creyente*.

Es que los sabios han descubierto que los peces también padecen de tuberculosis. Al leer esto un andaluz, amigo mío, decía:

—Ya suponía yo que el pez más tísico era el lenguado.

Cualquiera creará que el asombroso descubrimiento se debe a algún pescador poco afortunado ó a un piscicultor venido á menos, pero no hay tal cosa. Todo ello es el fruto de las observaciones de varios sabios auténticos que no tienen ningún rozamiento con los maragatos de la plaza del Carmen.

En lo sucesivo, las sirvientes que vayan á la compra necesitan no ver si los besugos tienen el ojo claro, sino cerciorarse de que han sido inmunizados en algún laboratorio especial con la correspondiente tuberculina.

—¿Tiene usted salmón esterilizado?—preguntará la fámula.

—Todavía no me lo ha remitido el doctor á quien se los envié anteayer... pero pasado mañana estará ya en sazón—responderá el del fresco, que dejará de serlo.

**

En la línea férrea de Kansas-Pacific se ha llevado á efecto un experimento para

aumentar la velocidad de los trenes y disminuir el consumo del combustible.

Cada vagón del tren fué provisto de un mástil de tres metros de altura con una vela triangular—dice el periódico de quien tomo la noticia—y después de arrancar la locomotora y rodar con velocidad reglamentaria, el maquinista cerró el regulador.

Y á pesar de las curvas, el convoy caminó á una velocidad de 64 kilómetros por hora, que es una marcha muy decente, sin auxilio de la máquina.

Lo que se le ha olvidado al periódico americano es darnos las dimensiones de las alas de este enorme pato (*canard*).

**

El Colorado es ciertamente uno de los Estados más cultos de la América del Norte.

En el *referendum* de 1893, los electores en número de 35.798 se pronunciaron en favor del derecho político de las mujeres contra 29.451 que votaron por el sexo feo.

Y desde entonces las mujeres no han dejado de aprovecharse de las ventajas que les concedían, asistiendo al parlamento con gran asiduidad y pronunciando cada discurso que parten los corazones.

En una sesión una oradora batió el *record* de la palabra hablando nueve días y medio á fin de que no se aprobase cierta ley que consideraba perjudicial.

Es decir, que ha derrotado á nuestro Llorens.

Y no se han limitado las mujeres del Colorado á poner de oro y azul á los hombres, sino que en su empeño de arrancarles facultades, han ido hasta producir una crisis para que entrase la señora A. S. Protý en el Gabinete, es decir, en el Gobierno, con el cargo de ministro de Gracia y Justicia.

Y les ha hecho tanta gracia todo esto á

los colorados, que la ira les cambia de color y los pone verdes, aunque personas imparciales afirman que la ministra le hace tan mal como los hombres sus antecesores... Lo cual es una compensación.

RICARDO

100

NIHIL NOVUM SUB...

Los ingleses están como chicos con zapatos nuevos desde que celebraron el *Diamond Jubilee*, y se creen los únicos en el mundo que disfrutaron de un reinado próspero y tranquilo que pasara de los sesenta años.

A todo hay quien gane.

El *record* de los reinados largos ya lo batió un rey de Persia, que según aquella historia llegó á reinar ¡quinientos años!

Y en China hubo un emperador, Hwang-te, que se mantuvo en el trono todo un siglo, desde 2597 á 2697, antes de Jesucristo. No quiso Hwang-te vivir más y le sucedió Chwan Hú, que reinó durante setenta y ocho años y el heredero de éste, llamado Yaon, vivió reinando sobre sus celestes súbditos desde 2355 á 2356, antes de la Era Cristiana. Cuanto más largos eran los reinados, más tranquilos y prósperos fueron.



DECLARACIÓN MERCANTIL

Tu eres niña que yo adoro,
de encantos un *inventario*,
tú mi pensamiento *diario*,
tú mi tormento *mayor*,
porque no entiendes, bienfímio,
que para tí tengo hecho,
en la *caja* de mi pecho
todo un *capital* de amor.

Mercancías no te ofrezco,
que es humilde mi fortuna;
no poseo más que una
joya hermosa para tí;
rica de gala y pureza
que mil gracias atesora;
un corazón que te adora
con amante frenesí.

Mas si eres cual bella esquiva,
y no aceptas estas *letras*,
ó si en ellas no penetras
la extensión de mi penar,
¡miseró de mí! *cuitado*,
solo tendré en mis *partidas*
ganancias desvanecidas
y *pérdidas* que llorar!

¿Lloras? ¡ay! quizás no pueda;
más podré hacer *bancarrola*,
si crudo desdeñ derrota
mi esperanza juvenil;
por Dios, niña reflexiona
que es el papel *consolidado*
un poeta enamorado
y profesor *mercantil*.

R. Buglizer MFZIES.

Dr. BALAGUER, Preciados, 25.

Vacuna diaria ternera, 8 á 6, en su único Instituto. Tubos vacuna con lanceta, 4 pesetas.

Tintas de imprimir.

F. GAUGER—PARÍS

LA LEGITIMIDAD

FÁBRICA DE PICADURA

Pedir en todo el mundo "Aguas de Carabaña,"

PURGANTES. DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIE-CROFULOSAS Y ANTISEPTICAS, UNA PESETA BOTELLA.—GRAN DEPURATIVO: UNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos ·· Cortes. 275 ·· Barcelona

PIANOS Y ARMONIUMS

ALQUILER - CAMBIO - VENTA A PLAZOS

De venta en los almacenes de música de España y Ultramar.



CARLOS
COPPEL

FUENCARRAL 25

Relojes garantizados desde 6 pesetas.

Pedir el catálogo ilustrado.

FIJARSE BIEN en el n.º 25.



LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

Real fábrica de cigarrillos y paquetes de picadura de todas clases

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS *La Honradez, El Negro Bueno y El Fénix*

Agraciado por R. C. de S. M. el Rey D. Alfonso XII, con el uso de sus reales armas.

Estas marcas son las de mayor aceptación y consumo en España y en las Repúblicas del Norte de América, y las que más se exportan a las demás naciones de Europa.

Los cigarrillos son elaborados a máquina, tanto los *Elegantes y Paquetelas*, como los corrientes, lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza de su elaboración. Hay constantemente un surtido general, variado y fresco de *Elegantes, Paquetelas, Bouquetos, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias, Medio gigantes, y Jigantes* en papel de hilo, trigo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, arroz y chorrito.

Dirección: Calle Rabell, teléfono 1.016.—Correo. Apartado 117, Paseo de Tacón (Carlos III, 193).—Habana.



Cognac extra

Artículo expresamente premiado con
Una medalla de Oro.—Málaga 1895.
Una medalla de Oro.—Lugo 1896.
Una medalla de Plata.—Amberes 1894.

ADOLFO DE TORRES Y HERMANO
MALAGA

DUCHAS

de todas clases para balnearios y uso doméstico. Instalaciones realizadas en casi todos los balnearios de España. Dibujos, proyectos, presupuestos gratis.

CORCHO, HIJOS.—SANTANDER

ELIXIR ESTOMACAL

DE

SÁIZ DE CARLOS

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago e intestinos, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos, CURA el dolor de estómago, los vómitos, ardores, acedías, e treñimientos, diarreas, úlcera de estómago, dispepsias y catarrros intestinales. Ayuda a las digestiones, abre el apetito y tonifica.

Botella, 5 ptas.—MADRID.—Serrano, 30, farmacia, y principales de España.

GRAN FÁBRICA DE BARNICES COLORES Y PINTURAS

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE BARNICES PARA FERROCARRILES CARRUAJES. MUEBLERÍAS EDIFICIOS, ETC.

Superioridad en toda clase de pinturas en pasta y preparadas.

Fabricación de la pintura de *PATENTE ESPAÑOLA anticorrosiva antimulscosa* nombrada

MONTURIOL, empleada por las Compañías navieras.
FRANCISCO S. GONZALEZ.—Proveedor de los Arsenales y Buques de la Armada y Compañía Transatlántica.
Paseo de Miranda.—Santander.

LOS MEJORES CAFÉS

SON LOS DE LA

Compañía Colonial

Mayor, 18 y Montera, 8

—MADRID—

Vinos Tintos

De las bodegas

de EL CIEGA

ALAVA

Exc. Sr. Marqués de Risco

Puros, higiénicos y similares a los mejores de Burdeos.

Único punto de venta en Madrid

Papelería de la

HIGH-LIFE

SEV'LLA, 14, MADRID

PARA ANUNCIOS

dirigirse a la

AGENCIA CORTÉS

Desengaño, 23

SE ADMITEN

ESQUELAS DE FUNERAL

CORRESPONSAL exclusivo de Nuevo Mundo en Buenos Aires, D. Ramón Goñi.—General Lavalle, 692.

DOLOR de ijada (cólico metálico). Desaparece á los cinco minutos con el jara-be *Orieldac*: 3,50 frasco.—Arenal, 24, farmacia.

Sebastián Ruiz. Instalaciones eléctricas. fábrica de aparatos de toda clase de alumbrado. Arlabán, 11, esquina Cedace-ros.—Teléfono, 688.

Gran fábrica de rótulos esmaltados sobre hierro, de todas formas y tamaños. Padiño Elejalde. Bilbao.

Se graban relojes, pulseras, sortijas, medallas, cubiertos, carteras, petacas, bastones. L. Rubio, grabador. Fuentes, 7.

El mejor regalo, porque es el más barato y el más instructivo y ameno, es suscribirse á la grandiosa obra «Vuelta al Mundo», que cada cuaderno sólo cuesta 70 céntimos.

Jardín Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana desde 5 duros. Modelos y combinaciones artísticas. Cruz, 42. Exposición en siete salones.

Jardín de la Rosa. Jorge Juan, 29. Arbustos; trepadores, palmeras, eucaliptus, rosales y flores. Exportación.

ESCRIBIDORAS.—Aparatos para escribir automáticamente con claridad y limpieza. Útiles á todos. Huertas, 10, principal.

Recibida y enterado: cumpliré encargos. Ruyto seré; indiqué encargo anterior, alegró mucho: nada particular.—*Pablo*.

GITANA. Calma siempre; más que nunca. ¡Cuánto recuerdo! Soy el mismo. Te espera tuyo *Sopas*.

No más jaquecas; desaparecen en el acto con la Migrainina Caldeiro. Caja 3 pesetas. Arenal, 24. Barcelona, Rambla Flores, 4.

Por ocho pesetas se venden colecciones de NUEVO MUNDO. Las hay del año 95 y del 96. Cada colección es un tomo inmenso cuya lectura resulta amabilísima y con numerosos grabados é ilustraciones, en donde está registrado cuanto de notable ha ocurrido en el curso del año.

Corresponsal exclusiva de NUEVO MUNDO en Alicante Francisca López Andren, Plaza de la Constitución, kiosco Madrileño.

Aleanfor, 6 pesetas kilo.—Agua de Colonia, 4 y 6 litro.—Droguería y perfumería, Barquillo, 5.

Señoras: Para corsés elegantes la acreditada casa Regúlez, Bordadores, 9. Primera fábrica de España

Ayuso, callista. Cura callos y uñeros en su gabinete y á domicilio. Alcalá, 40, primero.

Vuelta al Mundo.—Así se titula el portafolio más notable que se ha publicado en España y que está alcanzando un éxito extraordinario.

SCHAPIROGRAFO. Aparato nuevo, sencillo, económico para multiplicar manuscritos. 100 copias limpias en quince minutos. Pídanse prospectos: Gerber, Bailén, 33. Madrid.

PARIS: calle Le Peletier, 8 y 10 **LA URBANA** Puerta del Sol, 10, MADRID

Seguros contra incendios, explosiones; paralización de trabajo y pérdida de alquileres.

Seguros sobre la vida combinado y complementario.

SEGUROS CONTRA ACCIDENTES DE COCHES Y CABALLOS

↔ Esta Compañía es la más antigua en España.—Agencias en las principales poblaciones. ↔



CASA ESPECIAL EN CAMISetas, PANTALONES Y CALCETINES HILO DE ESCOCIA

SEVILLA 14

Cosme G. Ramos

Camisas Fantasía

PARA VIAJE, Á 6 PESETAS

ÚLTIMOS MODELOS EN CUELLOS INGLESES, PUÑOS Y CORBATAS
CINTURONES GRAN NOVEDAD PARA CABALLEROS

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinaciones á puertos americanos de Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1896.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO PÓO.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, rotornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

HEYDRICH, RAFFLOER Y COMPAÑÍA
FABRICANTES DE JARCIA Y SOGAS
DE TODAS CLASES Y DIMENSIONES

Henequen, abacá, cáñamo y otras fibras.

(Con real privilegio.)

Esta fábrica, que ocupa uno de los más vastos y céntricos locales; que dispone de una variada y completa maquinaria y espaciosos almacenes, amparada por varias patentes, ofrece sus productos á precios módicos á las naciones industriales y agricultores que puedan necesitarlos.—Facilitará notas de precios, con los documentos usuales, á quienes los pidan.

Tallapiedra con muelle propio.—Habana.—Apartado 252.—Habana.—Dirección telegráfica: Henequen.

A. CASTO CARRASCO DENTISTA *Montera, 53, entresuelo.*

Imprenta particular de NUEVO MUNDO, Santa Engracia, 57. Madrid.